



CAMPESINOS Y PESCADORES DE PLATO (MAGDALENA) Y SU RIVERA

Por: Eliana Toncel Mozo
Laura Chaves Herrera
Antropólogas Universidad del
Magdalena.
Investigadoras Oraloteca

E

El municipio de Plato Magdalena se encuentra ubicado en el centro del departamento y limita al oeste con el gran río Magdalena, sus habitantes históricamente han construido una relación sentipensante con los cuerpos de agua y las tierras que de éste o alrededor de éste se desprenden. Durante las últimas décadas plato se ha visto invadido de una cotidianidad paramilitar sustentada en la protección de grandes intereses de terratenientes y ganaderos locales e inversionistas que marcan el ritmo tanto del “desarrollo salvaje y descontextualizado” como de aquellas dinámicas sociales por las cuales se constituyen representaciones generalizadas de lo que es o debe ser el Plateño de estos tiempos y el buen vivir en general.

Las comunidades campesinas y pescadoras del municipio de Plato se encuentran ubicadas a las orillas del río Magdalena sobre las tierras próximas a sus brazos, caños y ciénagas. Las poblaciones conocidas como San Rafael o culebra, los Pozos y San Antonio del Río son reconocidas por ser poblados de hombres y mujeres de vocación campesina y pescadora que encontraron en el campo y la proximidad con el agua la manera de estabilizar la vida productiva e integral de sus familias.

Así se vivieron más de 40 décadas de relacionamiento con la garza, el tapón, el pescado, la raya de río, sus corrientes, sus accesos, sus recursos, sus posibilidades y sus contemplaciones; fueron años de uso, de empoderamiento y administración de las tierras y sus beneficios, años de ordenamiento, de decisiones autónomas, de cambios y vulneraciones, años de apropiación, años de mando, años que jugaron como dueños tranquilos, dueños del verano, dueños del playón, de la sequía e incluso de la inundación.

Las comunidades que habitan en los grandes y productivos campos rurales del Magdalena han

sentido en carne propia los avatares de la ley del vivo, de los privilegios administrativos, de la injusticia legitimada, del silencio político-administrativo, del abandono político-territorial, de la desidia educativa, de las consecuencias ambientales que sobre el río y sus vidas se generan, de la pobreza extrema, del regular vivir y del conflicto armado paramilitar. Dichas poblaciones se encuentran hoy reconociéndose como sujetos productivos de gran vocación e identidad soslayados por el desorden holístico del desarrollo económico y político de un país, una región y un municipio.

Las comunidades campesinas y pescadoras de Plato denuncian hoy sentirse invisibilizados en su identidad y vocación, desprotegidos por una administración poco incluyente y reivindicadora de los sujetos trabajadores, productivos y aportantes que son al desarrollo social y cultural del municipio. Se sienten destinados al desconocimiento de sus saberes locales- tradicionales, abandonados a la suerte asistencialista de los subsidios estatales que hacia ellos se dirigen como población doblemente vulnerada (ya sea por el conflicto o por el acelerado cambio climático) e impotentes a la hora de generar ejercicios de exigibilidad frente al uso, tenencia y conservación de los recursos y tierras.

En palabras de don Diógenes:

“Vea, aquí en este pueblo no hay ley, no hay quien ponga juicio a todas las locuras y barbaridades que hacen, no hay donde uno ir a quejarse, donde uno ir a informar, donde? aquí hacen con el campesino lo que quieren, le dan lo que quieren, o no nos dan... Por eso es que aquí uno no se levanta, con que fuerzas? Dígame seño, con que fuerzas? Si no hay;”
Conversaciones en trabajo de campo, Plato-Magdalena.

Trabajar conjuntamente con las comunidades de San Rafael, los Pozos y San Antonio del Río en la búsqueda de nuevas propuestas de sostenibilidad comunitaria implicó un ejercicio de reconocimiento microscópico y global de las relaciones estructurales que permisivamente legitiman el enriquecimiento económico y social de algunos sectores y la invisibilización de otros-ellos.

En esa medida y basada en el trabajo de campo¹ realizado durante un año y dos meses en el municipio pude dimensionar en conjunto con las comunidades dos problemáticas prioritarias a la hora de rastrear la decadencia e insostenibilidad productiva de las comunidades campesinas y pescadoras del municipio. Estas problemáticas se encuentran instauradas en el contexto de abuso y privilegio reconocido en los párrafos anteriores y podrían ser herramientas a la hora de buscar estrategias departamentales de fortalecimiento y potencialización de la vida campesina y pescadora del departamento del Magdalena.

Pesca extensiva de arrastre en ciénagas y ríos: antes, durante y después de los periodos de veda.

Históricamente el río Magdalena, sus ciénagas, brazos y caños han sido utilizados como centros vitales de sostenimiento de la pesca artesanal de los pueblos habitantes de sus alrededores; conociendo, reconociendo y manteniendo el equilibrio natural del cultivo, crecimiento y conservación de los recursos naturales que permitían la presencia del pez.

Así faena tras faenas los pescadores construían herramientas artesanales que tejidas con sus propias manos velaban por el respeto y preservación del pez y su hábitat. Los pescadores crecían reconociendo los distintos momentos que marcaban la presencia del pez, su crecimiento y preservación; leyendo así cada uno de los factores climáticos y ambientales en general que determinaban la continuidad del recurso y el bienestar del mismo.

Los pescadores de noche y de día se hicieron seres sabios en la práctica cotidiana de extraer el pescado y basados en una relación de respeto y agradecimiento por tal utilidad se construían día a día sobre la fuerte oleada y encrespada del río y de la ciénaga.

De noche y de día estos hombres aprendieron a conocer el río y las ciénagas, las variedades de pescados, los tiempos y las cantidades que según las épocas hubiesen y se pudiesen coger; recorriendo las aguas conocieron y ordenaron el territorio, sólo entre profesionales del saber se identificaba dónde, cómo y a que ritmos era plausible la sutil y medida extracción.

La actualidad como herencia del conflicto, de los abusos, de la desarticulación profunda entre las administraciones y las organizaciones comunitarias, de la misma fragmentación comunitaria, como herencia de la invisibilización de la tradición del sujeto pescador y su territorio, del mando desordenado, de la fuga de recursos, del enriquecimiento desigual, del desarrollo sectorizado, de los privilegios generales que frente a los recursos y las tierras se han generado, fomenta y legitima las nuevas prácticas extensivas económicas que basadas en la sobre explotación se instauran sobre las economías propias e históricas de los municipios.

En su consecuencia se instalan nuevas formas productivas de extracción nada amigables ni coherentes con el territorio en general y su bienestar, las cuales obligan al pescador a desprenderse de

Este trabajo etnográfico se dio en el marco de la ejecución del proyecto nacional <<activación social y cultural de las comunidades afectadas por la ola invernal 2010>> Financiado por Colombia humanitaria y el Secretariado Nacional de Pastoral Social. Donde profesionalmente acompañe a las comunidades campesinas y pescadoras de las poblaciones focalizadas en el municipio de Plato, Magdalena.

sus hábitos tradicionales de pesca y situarse como “obreros” de las recientes dinámicas que avasallan la pesca artesanal y priorizan la captura extensiva de los recursos. Los nuevos dueños o jefes patentadores de la administración y el ordenamiento del territorio al no tener una relación cercana ni familiar con el ambiente fueron inventivos a la hora de decidir nuevos mecanismos que no velan por la conservación de los recursos pero sí permiten la acumulación económica acelerada. Los nuevos empresarios de la pesca en el municipio poco a poco han extinguido la presencia de especies nativas de la zona y alterado los tipos de tallajes frente al mismo.

Estas nuevas dinámicas de extracción extensiva no están ajenas a la utilización de métodos intimidantes y amedrentadores sobre la población, sobre todo ante cualquier tipo de querrela o control comunitaria que se quisiera realizar. Los pescadores artesanales del municipio cedieron con dolor el control sobre el territorio y las buenas prácticas pesqueras, se acomodaron en la medida de lo posible a las nuevas tallas, a las nuevas atarrayas, a las nuevas jornadas, a las nuevas formas en general de llevarlo a cabo e incluso a ese nuevo dueño invasor.

Los pescadores entonces reconocen que han sido sujetos involucrados activamente en la continuidad y perpetuación de dicha práctica extensiva, señalándose como sujetos protagonistas de las acciones que implican la ejecución, funcionalidad y utilidad del arrastre en la actualidad al no poder consolidar otros escenarios de reivindicación por la tradición artesanal ante la necesidad inmediata y diaria de sostener el bienestar integral de la familia.

Aun así, el pescador no se cansa de exaltar que el debilitamiento de la vocación artesanal fue consecuencia de la permisividad institucional o territorial del municipio y el departamento, quienes paulatinamente cedieron a los actores inmiscuidos en la viveza y la sed de acumulación económica el control político sobre el territorio.

Es entonces el chinchorro de arrastre extensivo sobre chalupas o Johnsons motorizados la técnica que sobre las ciénagas y brazos del río Magdalena se impone. Es el arma cotidiana y homicida que sin ningún control arremete diariamente contra los cuerpos de agua del municipio de Plato y las comunidades riverañas.

En palabras de los mismos pescadores:

“es eso lo que nos está matando, pasan varias veces con unos chinchorrones de lado a lado de las ciénagas, con motor y arrastran todo, todo lo

arrastran ahí, se llevan hasta las rayas... ahí no queda pesca ‘o chiquito, no queda nada, todo lo sacan...” “... uno sabe que eso está mal y que no crece pesca ‘o, pero que hace uno? ...Uno no puede decir nada porque a veces están hasta armados y los señores estos que administran nada, tampoco hacen nada... a uno le toca juntarse para hacerlo a la orilla de algún playón o trabajar pa ellos, muchos nos toca es así, trabajando pa los chinchorros...ajá y que hace uno? Nadien le dice naada;jj uno ya no saca nada con las atarrayas de respeto, de antes... aquí casi todo el mundo le ha toca ‘o es así”

El arrastre extensivo agrede directamente la estabilidad, sostenibilidad y proyección de las comunidades que históricamente han vivido de la pesca artesanal en el municipio; legitima el despojo territorial de dichas poblaciones y además fomenta el desprendimiento cultural, la pobreza extrema, el deterioro ambiental paulatino del territorio, las generaciones de ocio estéril e improductividad y la contemplación del desplazamiento “voluntario” hacia las ciudades y sus cordones de miseria como una opción efectiva para el mejoramiento de la calidad de vida integral o buen vivir.

De esta manera se atenta directamente la imagen de la pesca artesanal como una opción histórica profesional productiva para el desarrollo de una vida digna y sostenible; legitimando igualmente la Invisibilización del pescador como actor socio-cultural y político dentro de la construcción del estado nación.

Las comunidades ribereñas del municipio de Plato se encuentran en una profunda descolarización y desarticulación social con las redes de formación educativas nacionales, ya sean oficiales y/o alternativas; lo cual mantiene al sujeto pescador alejado de cualquier posibilidad externa de enunciación, participación, posicionamiento y exigibilidad. En la actualidad los pescadores y los campesinos del municipio se encuentran deambulando entre la necesidad de descartar la identidad pescadora, señalada municipalmente por la decadencia económica, ambiental y social de la misma y la necesidad de forzar la apropiación de nuevas y estratégicas identidades surgidas de la afectación o vulnerabilidad en la que se vive. Coyunturalmente estas nuevas identidades asistenciales permiten una mayor agencia frente al estado y sus respectivas instituciones o programas.

“ Hasta después de la inundación es que uno ha venido a ver alguna ayudita por aquí, por aquí nadie venía, ahora es que uno como damnificado ve un programa... el minuto de Dios, la Pastoral social y así... Aquí toitos los recursos que han

venido pal pescador o el campesino se los han cogió... entre ellos mismos... ” Campesino Corregimiento los Pozos.

Partiendo de lo anterior las poblaciones riverieñas asumen poco a poco dinámicas cotidianas que debilitan la tradición rural y organizativa de los pescadores y campesinos como actores vitales en la construcción de un País social de derechos. A partir del señalamiento socioeconómico en el que se ha visto envuelto el pescador, la identidad cultural en su capacidad de agencia social y política se desborona y/o resquebraja en su cotidianidad.

Esta situación obliga al sujeto pescador a enunciarse “legítimamente” sólo a través de la organización gremial en sus infinitas debilidades y fragmentaciones. Reconociendo aquí que no ahondamos en las dinámicas propias que ésta temática genera en municipios periféricos del País.

Sin dejar de reconocer las consecuencias profundas y vitales que todo esto sigue generando para sí mismos, las comunidades pescadoras ribereñas del municipio de Plato en el marco de los ritmos de la cotidianidad y la sobrevivencia implementan muy pocas estrategias cotidianas que impulsan a la transformación de estas nuevas prácticas extensivas de desarrollo económico (más allá de la utilización de los recursos y mecanismos institucionales discontinuos para la recuperación del territorio ambiental y la activación social y cultural de la vida productiva artesanal). Sin embargo reconocen que son grandes los ejercicios comunitarios, interdisciplinarios e interinstitucionales que se deben hacer para iniciar un proceso de resistencia, regularización y extinción de las problemáticas; que implique una real proyección y reparación de las afectaciones sociales y ambientales que se generan, incluyendo al pescador como sujeto protagonista.

Apropiación de ríos y ciénagas como resultado de la expansión territorial de la ganadería extensiva o la tenencia de tierras.

Como se vio en el apartado anterior del artículo, dibujar etnográficamente a las comunidades rurales y urbanas rurales del departamento del Magdalena implica reconocer la vocación pescadora y campesina que la región mantiene. Se hace necesario desde el inicio de éste nuevo apartado ratificar la relación constante e histórica que existe entre los dos sujetos. Aún más cuando intentamos hablar de un sujeto campesino que se ha

construido en su identidad cultural al lado del río Magdalena y todas sus variaciones.

La ubicación territorial de dichas comunidades campesinas en los linderos del río Magdalena deviene de la necesidad histórica colombiana de colonizar tierras baldías que garanticen a las familias rurales encontrar un espacio propio, propicio, y lleno de recursos naturales perfectos para vivir y producir en familia y comunidad. Esta apropiación estuvo marcada principalmente por la búsqueda de una tierra fértil y próxima a un cuerpo de agua difícil de extinguir.

Las dinámicas actuales de posesión de la tierra dejan ver que el campesino tradicional de pequeña escala del municipio de Plato Magdalena sólo opera entre la posesión autónoma y arbitraria de algunos playones de ríos y algunas tierras bajas que pertenecen al territorio estatal, y la reproducción económica del feudalismo en la actualidad, en términos de campesino arrendador para alcanzar su mínima sostenibilidad productiva.

Los dueños de las tierras altas son antiguas familias con poder adquisitivo que durante todas las épocas y bajo distintas estrategias (compra continua e histórica de tierras altas y productivas para la ganadería extensiva, apropiación sistémica del control político y territorial, negociación con las dinámicas paramilitares del conflicto) han mantenido la adquisición y posesión de las mismas.

Es importante resaltar que desde la lectura campesina del municipio se conciben las tierras fértiles y dignas para la siembra productiva, aquellas quienes por su ubicación y distancia con el gran río Magdalena no ponen en riesgo la estabilidad y calidad de la producción agrícola. En esos términos la posesión de la tierra se convierte en un escenario dinámico de tensiones donde el campesino como sujeto activo pero invisibilizado y soslayado económica y socialmente defiende su derecho a la siembra y al pan coger a partir de la apropiación de un territorio nacional simbólicamente libre.

Estos playones por ser hectáreas de tierra sedimentada expuestas por la intensidad del verano y la sequía son lugares dinámicos de apropiación, fácilmente vulnerables a las variaciones climáticas. Debido a ello la habitabilidad de éstos playones dependen de tres aristas fundamentales: 1- la disputa constante del campesino con el ganadero y/o pastoreo 2- las posibilidades en términos de recursos económicos o fuerza capital del campesino ya sea individual o colectivamente para sembrar dichas hectáreas y 3- las olas invernales y sus afectaciones.

Campesinos, pescadores y ganaderos-terratenedores

Las comunidades campesinas exponen con naturalidad las disímiles ocasiones donde han tenido que confrontarse explícitamente con los dueños de tierras altas que utilizan los playones para el pastoreo y descanso de sus ganados. Estos personajes han recurrido a discursos estratégicos que apelan a su historicidad como poseedores con titulación colonial de dichas tierras; mensaje que no sólo reconoce una cotidianidad impositiva, dueña y poseedora antiguamente, sino que además se justifica en el aprovechamiento sistemático de un supuesto sujeto campesino descolarizado que en su inocencia y desconocimiento permitiría el despojo.

Los terratenientes utilizan a los animales y su ejercicio de alimentación e hidratación para agotar económica y emocionalmente al campesino; ya que a través del deambulamiento libre y descontrolado los animales penetran los playones cultivados de los campesinos generando graves y casi que irreversibles daños en los mismos. El ganadero entonces obliga al campesino a sobre esforzarse en medio de su pobreza extrema a encontrar estrategias de parcelación o cercamiento eléctrico de los cultivos, siendo conscientes de los altos costos que ello requiere. Esta situación resulta paradójica en tanto es el ganadero quién tiene la posibilidad económica y la responsabilidad ética de ser quién prevea y limite el tránsito y pastoreo de sus animales.

El ejercicio de parcelamiento no sólo sería de utilidad para el relacionamiento equilibrado y tranquilo de estos dos actores, sino que le garantizaría al sujeto ganadero principalmente un aprovechamiento total de sus recursos en tanto no se arriesgaría a perder reces por desbordamiento y ahogamiento en las áreas circundantes a los playones. Sin embargo en la realidad cotidiana no pasa debido a las relaciones de poder agresivas e individualistas que dichos sujetos asumen para con los campesinos tradicionales.

El sujeto pescador mencionado durante todo el texto y el campesino que practica debido a las circunstancias las dos formas productivas de subsistencia ratifican que dichos sujetos terratenientes también aprovechan las temporadas de sequía para correr los límites de sus posesiones; ocasionando la pérdida de territorio acuático para la práctica de extracción artesanal del pescado. Además legitima una práctica abusiva de despojo territorial que impositivamente se ejerce sobre el río y las ciénagas del los pescadores artesanales.

“Mire doctora, esto antes no estaba hasta esta cerca, aquí uno pasaba y quedaba espacio,

aprovechan el verano para rodarla.... uff, eso llevan años haciéndolo poco a poco cuando pueden y uno se descuida, después cuando crece el agua, es uno se da cuenta, y ya uno como hace, cerca'o se queda...” Pescador Plato Magdalena recorrido por las ciénagas.

Campesinos rivereños sin fuerzas para sembrar

Los campesinos que hoy aún habitan en la rivera del río Magdalena, sobre la jurisdicción del municipio de Plato, se encuentran avasallados por la continuidad de las afectaciones climáticas que desde hace una década viene acrecentando sus niveles de riesgo y vulnerabilidad. Esta situación ha llevado a la población campesina a una larga temporada de crisis económica y debilitamiento del capital semilla. Los hombres dedicados a esta vocación productiva reconocen que además de la ubicación vulnerable de las pocas tierras, hace algunos años atrás vienen rebuscando la posibilidad de acceder tanto a las tierras como a los recursos que permitirán la limpieza de la misma, la búsqueda y compra del capital semilla y los abonos necesarios para el crecimiento eficaz de los mismos.

Debido a las pérdidas que las oleadas invernales generan y a la ausencia de apoyo productivo por parte de las administraciones municipales, departamentales y nacionales los campesinos se ven obligados a juntar los pocos recursos que se tienen o se prestan (endeudamiento desde el inicio de la siembra) para utilizar una hectárea de tierra mínima para todos. Este ejercicio se sustenta en la confianza que el campesino sigue manifestando hacia el conocimiento del comportamiento climático, aunque reconoce estar desconcertado por la variabilidad que se ha presentado en los últimos años. Las comunidades que se sostienen sólo en función de las mejoras sembradas hacen un ejercicio cultural de ratificación del saber local y tradicional además de arriesgar cada inversión realizada a la implacable crecida del gran río Magdalena. Dejándolos en una alta situación de doble vulnerabilidad donde deben estar preparados para afrontar o asumir una creciente súbita o el pastoreo agresivo y extensivo.

Respecto a lo anterior podemos exponer que la sostenibilidad alimenticia y comercial del campesino de Plato Magdalena termina siendo frágil e incluso inexistente en su cotidianidad; lo que quiere decir que no se generan los insumos suficientes y necesarios para compensar una alimentación dietaria integral y mucho menos una comercialización consolidada que fomente la potencialización productiva de las comunidades. En consecuencia de lo anterior, las familias terminan encontrando en las



ayudas humanitarias asistencialistas e incontinuas la única posibilidad de acceso, protección y fortalecimiento de su vocación.

En esos términos las olas invernales para estas comunidades campesinas se convierten en la ratificación paralela tanto de las problemáticas y afectaciones continuas como de las mismas posibilidades de recuperación y potencialización de sus vidas productivas. Es en esa medida que el sujeto campesino de Plato se construye hoy en día a través de la apropiación estratégica de una identidad damnificada que le permite acercarse a los pocos espacios de exigibilidad y a los peleados recursos de apoyo y fuerza productiva. Sin embargo esta misma identidad estratégica es el resultado del reconocimiento diario de unas afectaciones históricas no resueltas sino más bien agudizadas para el sujeto campesino.

A modo de conclusión

En la actualidad dichas comunidades rivereñas sufren cotidianamente los desfases administrativos y territoriales de un País desordenado y arbitrario que privilegia la industrialización acelerada, desmedida y descontrolada ante las economías propias que se sostienen de los mismos recursos hídricos que son extraídos, explotados y contaminados. Y los cuales además son claramente compartidos por las poblaciones circundantes de toda la nación.

Las administraciones municipales se caracterizan por reproducir mecanismos de corrupción y

distribución de los recursos, privilegiando a unos y condenando a la pobreza extrema a las comunidades que históricamente han sido autónomas y soberanas dentro de este territorio.

Actualmente gran parte de la población plateña se ve obligada a rebuscar en la informalidad, el trabajo duro e indigno, la pésima remuneración, la asoleada y el chancleteo el sustento diario de la familia; soslayado además por la significación social y económica que este tipo de trabajo genera en las cotidianas dinámicas de respetabilidad del municipio.

Sin embargo, algunos de estos aportes van dirigidos hacia la construcción de nuevos proyectos comunitarios cargados de continuidad y sostenibilidad popular, tratando así de abordar las estrategias que viabilicen el reconocimiento y la estabilidad productiva, política, ambiental y cultural autónoma de dichas comunidades con perspectiva de desarrollo propio, adaptación al cambio climático e incidencia socio-política

El sujeto pescador y campesino del Departamento y específicamente los del municipio de Plato se encuentran hoy en día clamando por un espacio de planeación y ejecución política seria que entable diálogos de solución estructural a la situación decadente de la productividad campesina y pescadora del rivereño. Ante todo se espera por parte de estas poblaciones, buscar la dignificación y visibilización de su identidad cultural, social e histórica soslayada práctica y políticamente por la región y la nación. ■